



JUAN DANIEL PERROTTA

GLOBALIZACIÓN Y BASTONES

EL MUNDO QUE NO QUEREMOS

Editarte DGtal

GLOBALIZACIÓN Y BASTONES EL MUNDO QUE NO QUEREMOS (Anticipo)

INTRODUCCIÓN: RETRATO DE LA INFAMIA

El sábado 27 Génova era zona de guerra. Gases lacrimógenos, violencia generalizada, para frenar costara lo que costara la manifestación de grupos democráticos contra la locura globalizadora, en el marco de la reunión del G-8 (El grupo de los ocho reúne a Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá, Alemania, Japón, Italia y Rusia). En su mayoría eran manifestantes pacíficos, salvo el Black Block, que generalmente rompe todo a su paso. Los pacifistas organizaron "marchas rosas" (marchas de acción directa no violenta, que usó el empleo imaginativo de diversas manifestaciones artísticas: la música, la danza, el teatro). Esta marcha fue dispersada por la policía con gases lacrimógenos, y algunos se juntaron en la Plaza Marelli para decidir cómo continuar con las protestas contra el G8. Allí se encontraba concentrada la "marcha blanca", compuesta básicamente por grupos católicos como Rete Liliput, que en ese momento estaban celebrando un concierto.. Ingresaron unos doscientos manifestantes del Black Block, que fueron invitados a desplazarse, ya que por su carácter violento comprometían a los grupos pacifistas. Al intentar volver a la zona de la "marcha rosa", Adolfo Sesma González cuenta que "quedé absorto en la contemplación de una persona en el suelo con toda la cabeza ensangrentada. Ni siquiera vi al

policía que me tomó del brazo (yo era el primero de los tres que habíamos salido previamente) y me llevó al centro de la plaza, donde me maniataron con una cinta plástica autoblocante y me sentaron en el suelo. Tras de mí prendieron a Luis Alberto Lorente, con lo que ambos quedamos sentados en el centro de la plaza. A otro compañero que vino a pedir explicaciones lo golpearon y abandonaron en el suelo, sin intentar detenerlo en ningún momento. Esto ocurrió sobre las tres de la tarde.”

Adolfo fue detenido, y tras ser cargado como ganado, y vejaciones menores, narra una pesadilla digna de la dictadura argentina del 76/83 o el Pinochetismo: “En un momento dado, al igual que el resto de detenidos, fui sacado de esa fila y conducido al baño por un grupo de unos cinco o seis policías. Todos ellos participaron en ese momento en la macabra ceremonia de golpear hasta hacerme caer al suelo y seguir ahí dándome patadas hasta hartarse. No conformes con el maltrato físico tuve que aguantar que un carabinero, mientras me seguía pegando, me dijera que habíamos matado a un compañero suyo, añadiendo así la tortura psicológica: si había un carabinero muerto era de suponer que se deseara presentar a alguno de los detenidos como culpable...”

Alrededor de las 23:30 una escuela que funcionaba como alojamiento autorizado, la A.Diaz, es tomada por asalto por las fuerzas de seguridad. Sin resistencia por parte de los jóvenes, la policía arremete con violencia. El saldo: más de sesenta de los noventa y tres detenidos son trasladados al hospital.

Los restantes son trasladados al cuartel Génova-Bolzaneto. Allí, durante más de 36 horas son golpeados, se les impide dormir, se les niega agua y comida, tratamiento médico. Durante dos días duermen en el piso, sin mantas. Se los tortura psíquicamente, informándoles sobre la tortura de los

demás, sometidos a ruido e iluminación permanentes, trato arbitrario, buscando mantenerlos en pánico constante.

Los derechos humanos no existieron en Génova, llamadas telefónicas, contacto con embajadas, abogados, no formaron parte de su experiencia carcelaria.

Pero es importante el relato de cómo vivieron un grupo de jóvenes lo sucedido.

Según relata Francho Chabier Nogueras Corral, Activista del Colectivo de Objeción y Antimilitarismo de Zaragoza (Movimiento de Objeción de Conciencia-Internacional de Resistentes a la Guerra), “nos encontrábamos en el interior de la Escuela Díaz de Génova dispuestos a dormir para emprender viaje a la mañana siguiente a nuestro lugar de origen, cuando escuchamos unos gritos de “policía, policía” de otros residentes.” Dice Francho que un grupo de jovencitos se asustaron y quisieron bloquear la puerta. El grupo en el que él se encontraba los instó a sentarse en el suelo y deponer su actitud para no empeorar las cosas. “Nada más entrar la policía y mientras permanecíamos sentados coreando “noviolencia, noviolencia” con las manos en alto el policía que encabezaba la fuerza policial tomó una silla escolar y la lanzó violentamente contra mi cuerpo, acto seguido ese u otro policía, no puedo confirmarlo por la rapidez de los sucesos, asió un banco de madera y lo lanzó contra nuestro grupo. En ese momento recuerdo que terminé de doblar el cuerpo contra mí mismo, en lo que se conoce como posición fetal, tumbándome de forma lateral sobre mi costado derecho, protegiéndome principalmente el hígado y la cabeza con los brazos doblados y los puños cerrados, y apretando mi cuerpo contra el de los compañeros que sentía más cerca. Por entonces un policía nos gritó: “¡¡ahora que nadie os ve, os vamos a matar!!”.”

Francho afirma que los golpearon encarnizadamente, y que cuando el oficial que los dirigía dio orden de parar, dejaron el revoltijo de cuerpos ensangrentados para tomar sus mochilas y apoderarse de sus pertenencias. Después de una larga

espera, sus fracturas fueron atendidas por los escasos grupos de apoyo que arribaron. “Un enfermero se ocupó de mí, me entablillo el brazo y la pierna, me portaron en una camilla y me evacuaron.”

Luego vendría el maltrato psicológico y físico, hasta el momento en que fue deportado.

Los mínimos derechos fueron violados sistemáticamente por la policía italiana, digna de esos filmes hollywoodenses en los que desde su pedestal primermundista muestran a los gobiernos latinoamericanos y su accionar.

Por lo menos, al escuchar este relato de Francisco Javier Samperiz, se recuerda esos filmes: “Me llevan a la oficina, donde me dan un papel en el cual dice: No pertenezco a ningún grupo organizado que se dedique al delito.

No quiero que se avise al consulado de mi situación de detenido.

No quiero un traductor entiendo perfectamente el Italiano. Les digo que quiero que avisen al consulado y ellos me dicen que ya avisaran, me obligan a firmar bajo coacción. No me informan de mis derechos y no me informan estoy detenido. De nuevo me llevan a la celda N°3, nos ponen en parejas y nos esposan.”

Lo verdaderamente grave, es que las acciones de Génova fueron premeditadas, un claro mensaje a quienes se manifiestan en contra de la inequidad y la pobreza de que no se soportarán cuestionamientos de ningún tipo, ni democráticos, ni sublevatorios, el plan y la agenda del macabro plan global no es el plan de Río '92 ni la Agenda 21, es el plan de la concentración de la riqueza.

Claro que su violenta represión es publicidad para los manifestantes, y para los grupos y organizaciones participantes.

En realidad, si Seattle fue la prédica de Jesús en el templo, Génova fue el martirio a los primitivos cristianos, con la grave consecuencia de la muerte de Carlo Giuliani

Las imágenes recorrieron todo el mundo: fotografías en primera plana de todos los diarios, y los noticieros de televisión de todo el mundo mostraron un cuerpo tirado en la vía pública, entre carros hidrantes, policías antimotines, y la borrosa visión por los gases lacrimógenos.

Carlo Giuliani, un joven italiano de 23 años, había sido muerto de un balazo por los carabinieri, en la zona del Palazzo Ducale, donde se realizaba la cumbre del G-8.

I. UNA APROXIMACIÓN “GLOBAL”

Si de alguna forma podemos definir a la globalización es como la vulneración de la soberanía de los estados por la acción de entidades internacionales que regulan el marco económico internacional, como el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC).

La perversa interacción entre riqueza y poder hace que los gobiernos se enfrentan a poderes políticos y económicos superiores que los obligan a aceptar condiciones esclavizantes para sus pueblos, a veces con acuerdos secretos, a espaldas de los electores que los catapultaron al gobierno de sus naciones.

Esta globalización está apoyada por una eficaz herramienta: la comunicación.

La batalla entre el macabro plan global y quienes nos oponemos a él seguramente será una batalla de comunicación. Tendrá como escenario más que las calles los medios masivos de comunicación, y una pata logística en el medio de comunicación global: Internet.

No estamos hablando de “la radio”, “la tele”, sino de medios globales, manejados por corporaciones monopólicas, a los que se ha sumado decididamente Internet, manejado por las mismas corporaciones.

Unos pocos monstruos, al estilo monopólico AOL-Time Warner, manejan las comunicaciones mundiales, y

determinan hacia donde debe dirigirse la mente de las gentes.

Estos son los nuevos y globales “manipuladores de cerebros”, como los definía el profesor e investigador Herbert Schiller fallecido recientemente. Según él, la globalización producía en Latinoamérica miseria comunicacional, una de las formas del subdesarrollo. Al analizar la colonización de las comunicaciones partía de la realidad: tanto en tecnología como en producción de contenidos, unas pocas naciones centrales, con su eje en Estados Unidos, se manejan con la opulencia total. Esto se desarrolla en el marco actual, un modelo de desarrollo desigual, en el que el proceso de acumulación capitalista, conocido antes como imperialismo, ha dejado esa denominación demodée por la más poética y plena de lirismo Globalización.

Las crisis económicas, los estallidos sociales cuyo caso más actual y sonado es el de Argentina –monitoreada constantemente por el FMI-, se preveían ya en la cumbre de Río en 1992, cuando se recomendó trabajar por la equidad para evitar precisamente estallidos como los de los “piqueteros” en Argentina. Claro que en ese entonces, se creía que había una esperanza, la Agenda 21, contenía recomendaciones para gerenciar las deposiciones de residuos, salvar y mejorar el verde de nuestro planeta, respetar los derechos de los indígenas. Lamentablemente, diez años después, en Johannesburgo, durante la 2da. Cumbre de la Tierra, se comprobó que había aumentado la pobreza y el medio ambiente seguía deteriorándose.

¡Pero no todo iba tan mal! Entre una y otra cumbre, las multinacionales habían crecido de 37.000 a 63.000, y sus empresas afiliadas en el extranjero, habían trepado de 200.000 a 800.000. Algunos mal pensados se dicen en este momento que eso explicaría el deterioro del medio ambiente y la pobreza, pero bueno, las transnacionales sólo controlan el 80% de la tierra cultivable en el mundo y venden más del 90% de los pesticidas.

Los ingresos de la holandesa Shell apenas son mayores que el PIB de Venezuela, General Motors más o menos similar a Irlanda, Nueva Zelanda y Hungría juntas, y ya que hablamos de ingresos miserables, Mitsubishi, Mitsui, Itochu, Sumitomo, Marubeni, y Nisho Iwai, las seis top japonesas, venden el equivalente al Producto Bruto de Sudamérica. El 51% de las economías más poderosas del mundo son corporaciones – las 500 top de Estados Unidos tiene ingresos similares al 60% del PIB de ese país.

Más de la mitad de las empresas transnacionales (ET) provienen de 5 países centrales: Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania, y Holanda.

Son ellas las que están reorganizando las estructuras económicas mundiales, como que controlan el 70% del comercio mundial, lo que equivale a decir que controlan/manipulan la Organización Mundial de Comercio (OMC)

Las ET están cercanas a los escándalos y crisis ambientales, ya sea por sí mismas o como efectos de su “reorganización de estructuras –en los primeros cuatro años del NAFTA, quince madereras se establecieron en México, atacando algunos de los bosques intactos más amplios del Norte de América. La implementación del NAFTA será ventajosa al norte, pero para México significará sin duda extracción de recursos no renovables, polución, y desechos de todo tipo.

Desde que el NAFTA comenzó en 1994, el número de mexicanos que viven con menos de dos dólares diarios creció en 4 millones.

II. LA GLOBALIZACIÓN NECESITA DE UN “ENTREGADOR”

Esta globalización no es realizada por “los malos”, que siempre están afuera, y de los cuales somos las pobres víctimas inermes, sino que es permitida por todos nosotros, y eso con la permisividad de nuestros Estados, cuyos administradores se han plegado al proceso que desemboca en la entrega, perdón, globalización. Ese Estado que acumuló múltiples bienes y manejó capitales, cree ahora que se deben destruir “esas arcaicas estructuras”, todo esto aconsejado por los guías protectores de los pobres: el Fondo Monetario Internacional.

Claro que estos organismos internacionales son simplemente ejecutores de los planes del capital, y su existencia está relacionada con las consecuencias actuales de acciones del capital, tales como la inyección de su exceso de divisas en el mercado internacional veinte años atrás. Esto originó la deuda en los países del Tercer Mundo, deuda que en muchos casos no se tradujo en capitalización de los estados que tomaron esos créditos, sino en beneficios para empresas privadas, que recircularon esos préstamos en su propio beneficio en los paraísos fiscales.

Si tomamos el caso de Argentina, en donde empresas privadas tomaron créditos internacionales, obligaciones que luego fueron tomadas por el Estado, en lo que se llamó

“nacionalización de la deuda”, tenemos un ejemplo de cómo particulares, en vez de invertir los créditos en sus empresas, simplemente los sacaron a producir dividendos en el extranjero.

Este proceso comienza por 1989, con la llegada al poder de Carlos Menem, un vivillo que fue catapultado al poder por el populista “partido peronista”, siendo el instrumentador del plan globalizador. El fue quien realizó turbiamente, entre gallos y medianoche las órdenes del FMI y del Banco Mundial: vender lo que se llamó “las joyas de la abuela”, los activos públicos.

En acciones turbias, con sus ministros secuaces se encargó de transferir a multinacionales como telefónica, Telecom, Enron, y otras las vías férreas, las compañías telefónicas, los sistemas de agua potable, las compañías de gas, por unas monedas, en concesiones o ventas leoninas.

A diferencia de sus pueblos, los gobernantes han recibido millones por su “gestión de negocios” en cuentas bancarias suizas.

Las organizaciones sociales, los servicios públicos que el Estado gerenciaba, la salud y la educación, son ahora ítems anticuados.

El Estado de nuestras repúblicas bananeras se ha encargado de desmoronar las regulaciones en torno a las relaciones laborales, ya no existe la estabilidad laboral, se ha precarizado, y las conquistas sociales caen como fichas de dominó. En un mercado desregulado, la doctrina es la del sálvese quien pueda y el salario real se desliza por el tobogán, sin que se vea el fondo del abismo.

Se prescinde de los trabajadores con cargas sociales, se recurre a sistemas de pasantías, todo lo que admita abaratar los costos del mercado laboral y permita que la plusvalía aumente, en un mercado push, en el que la demanda se ha restringido. La tecnología, por su parte, ha logrado automatizar la carga en los puertos, el movimiento en los galpones, eliminar el trabajo de los tipistas, reemplazar los

redactores periodísticos por información de agencia, echar burócratas por achicamiento del Estado, en fin, dejar sin trabajo a trabajadores de la clase más humilde y la media.

¿Es esto todo? Desgraciadamente no. Las antiguas políticas comerciales proteccionistas también cayeron, ya que a este nuevo modelo imperial le interesa el libre flujo de mercancías (de sus mercancías). Es así que frágiles países con economías emergentes son bombardeados con containers y containers de basura china a centavos de dólar, elaborada en cárceles, o por menores, o por trabajadores que tienen como salario un cuenco de arroz. El resultado es el quiebre de las fábricas, que no pueden competir con los precios de China y el sudeste asiático.

Como consecuencia tenemos desempleo y una masa de población activa dispuesta a trabajar por lo que sea.

En producción de bienes y servicios, 53.000 empresas multinacionales y sus 415.000 empresas auxiliares emplean sólo a unos 200 millones de trabajadores, un 7% de las personas que trabajan en el planeta. Esta telaraña de empresas genera el 30% del producto bruto global y dos tercios del comercio mundial.

Desde la instauración de este “nuevo orden mundial”, hemos escuchado un homogéneo discurso a favor de la globalización. Se nos dice que debemos elegir entre dios o el diablo, se nos plantean las terribles consecuencias que tendría oponernos a la “modernidad”, se nos aclara que la desocupación es un simple “acomodamiento estructural” un remezón que pronto pasará, y que es necesario capacitar a las fuerzas del trabajo para que sean acordes a las nuevas necesidades.

Se crean nuevos espejitos de colores, como “ser competitivos en el mercado mundial”, se crean adolescentes “códigos” de ajuste (calidad total, respuesta eficiente al consumidor, supuesta adecuación a normas internacionales, el trabajo horizontal o en equipo, nombrando “empleados del

mes”, hasta se premia coparticipando con acciones a los empleados).

III. LA BATALLA POR LAS COMUNICACIONES

Una de las batallas más importantes a librar es la de los medios de comunicación e Internet.

Greenpeace, por ejemplo, comenzó a existir a partir de la incursión de su barco rentado "Greenpeace" en Amchitka (Islas Aleutianas) en 1971, donde los Estados Unidos realizaban pruebas atómicas. Según Rik Scarce, "cuando uno escucha Greenpeace, las ballenas vienen a la mente". En abril de 1975, Greenpeace confrontó a la flota ballenera soviética en el Pacífico Norte. Con pequeños botes de goma, "Zodiacs", los greenpeaceers zumbaron entre las indefensas ballenas y los barcos asesinos, cruzándose en la línea de fuego de los arpones. A través de los medios de comunicación, Greenpeace llevó a cabo una sabia labor de fortalecimiento de su imagen y difusión de los problemas ambientales en los países en donde actúa.

Este antecedente es valioso a la hora de planificar las futuras acciones globales de resistencia.

En Seattle, las acciones de difusión corrieron por cuenta del *Independent Media Center*. Y en la Web, se contaba con la página creada para ese fin <http://www.seattle99.org>.

El discurso a favor de esta nueva forma de imperialismos a la medida de las transnacionales se extiende al mundo de las comunicaciones, donde se han creado monopolios

monstruosos y se puede decir que siete grupos manejan todo, con la colaboración de empresarios en los países dependientes, convidados con migajas del banquete.

Internet es ya un monstruo que engloba unos 500 millones de usuarios a nivel mundial. Allí están presentes los grupos más reaccionarios, junto con los chamanes mayas y de otros pueblos, el EZLN, y hay lugar para los grupos antiglobalización, que en México los medios mencionan de manera discriminatoria como “globalifóbicos” y en España como “globofóbicos”, términos peyorativos que hablan mal de la tolerancia hacia quienes piensan de distinta manera.

Decíamos que Internet fue precisamente el que dió el apoyo logístico más importante para gestar Seattle, y puede servir para afianzar esta especie de co-gobierno mundial basado en movimientos colectivos, una “araña” de democracia virtual directa. La reacción de los estados y demás grupos corporativos es lenta en relación a quienes tiene habilidad en el manejo de tecnología y la ausencia de jerarquías cristalizadas y carentes de flexibilidad. La acción global de la sociedad cuenta con un gran aliado en Internet.

La globalización sólo alcanza a unos pocos beneficiarios. En un mundo en el que las mayorías dicen profesar religiones basadas en el amor y hasta preocuparse por el bienestar de los desprotegidos, se rinde culto a un sistema que es satánico, el bíblico anticristo en formato económico.

IV. GLOBALIZAR LA RESISTENCIA

Si algo lograron los hechos de Seattle -donde se realizó una histórica protesta en el marco de la tercera reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC)-, fue demostrar que la resistencia es posible, aunque también se vislumbró lo que luego se comprobaría en Washington, Praga, Quebec, Davos, Porto Alegre y más trágicamente en Génova: el poder que elimina de hambre a amplios sectores de la población mundial, en caso extremo recurrirá a métodos directos.

En el prólogo de nuestro ensayo Apuntes sobre Ecología Humana y urbana, decíamos que: “Se categoriza como ‘violencia’ la pedrada de un joven contra grupos anti motines armados hasta los dientes, y no la destrucción y la muerte provocada por la inequidad económica”. El intelectual anarquista John Zerzan, politólogo graduado en Stanford, dice al respecto: ” ...en un país donde el derecho al dinero y la propiedad pasa por encima de cualquier otro derecho, apedrear escaparates, es sólo una forma de señalar y defenderse de los que ejercen la verdadera violencia: las multinacionales y la tecnología.

Los grupos de ecologistas, sindicalistas y anarquistas, debieron enfrentar la violencia de las fuerzas de seguridad. Con la declaración del toque de queda, la policía y la Guardia Nacional tomaron el control de las calles y fijaron un cerco de

aproximadamente cinco cuadras a la redonda alrededor del Centro de Convenciones y de los hoteles en los que se alojaban las delegaciones.

Los manifestantes, con contadas excepciones, realizaron resistencia pacífica: se arrojaban al suelo. Esto para enfrentar a grupos anti-motines armados, como es habitual, hasta los dientes, y golpeando sus bastones de un metro contra el suelo, para atemorizar. Debieron pasar por habitual, golpizas, gases lacrimógenos, detenciones.

Luego vendría el repudio contra los hechos de violencia, y esto en medio de declaraciones de perfil bajo de los líderes, sobre lo razonable de las demandas porque se contemplen los derechos de los pajaritos, las mariposas, las ballenitas, y esos simpáticos pueblos latinos y del tercer mundo, hambrientos, pero casi humanos.

Claro que en A16 2000, volvieron a aparecer los muchachos, munidos de su equipo antimotines. En esa ocasión, 1.500 oficiales bloquearon unas 80 cuadras, utilizaron rociadores de pimienta y bastones, y arrestaron a unas 1.300 personas.

En Davos 2001, el presidente de la Confederación Helvética dijo que el pensamiento de Carlos Marx tenía muchas ideas correctas, mientras la policía suiza bañó a los manifestantes con agua contaminada con excrementos.

En Génova las cosas se tornaron deplorables, el ministro italiano de Exteriores, Renato Ruggiero, decidió disponer de la ciudad con 20.000 agentes de policía y soldados del ejército para "evitar incidentes violentos" durante la cumbre del G-8. El resultado: decenas de heridos, muchos de ellos policías, detenidos, y un muerto. En la refriega han resultado heridos numerosos militantes de la Red Liliput, el ala pacifista del Génova Social Forum (GSF) -la coordinadora que agrupa a la mayoría de los colectivos antiglobalización presentes en la cumbre- que se encontraban sentados en el suelo con las manos alzadas pintadas de blanco.

Los responsables del Foro Social de Génova, que agrupó a más de 800 organizaciones antiglobalización, calcularon en

más de 100.000 las personas que participaron en las protestas.

Estamos ante un movimiento social organizado con medios escasos, con pluralidad de opiniones en todo el espectro ideológico, y que cuenta con cerebros, científicos, intelectuales, que no se chupan el dedo en cuestiones de derechos humanos, ecología, deuda. Militan además de una u otra manera entre los que se oponen a la globalización de la pobreza representantes de Organizaciones no gubernamentales (ong's) reconocidas mundialmente.

V. OTRO MUNDO ES POSIBLE

Por eso es que nos encontramos ante una toma de conciencia de lo grave de la herencia para los que vienen, y una toma de conciencia de que moralmente, la única alternativa es situarse en la banqueta opuesta a la corriente globalizadora.

La única defensa contra la globalización es ayudar en mucho o poco a consolidar la resistencia mundial, porque los que gobiernan los países dependientes están contentos con los sobornos que les conceden por sus “gestiones de negocios” en los festivales privatizadores y por las genuflexiones de rigor. No son nuestros “hermanos”, son co-ejecutores del plan. Kofi Annan presentó en la Asamblea del Milenio de Naciones Unidas una encuesta que señala que dos tercios de los ciudadanos del mundo no creen estar representados por sus gobernantes.

Esos malvados “globalifóbicos”, lograron mostrar ante los ojos de un mundo de rodillas que queda una alternativa, y patentizar que el sistema puede reprimir de manera muy violenta a quienes osen rebelarse.

Se critica a este movimiento porque no es homogéneo, porque no hay propuesta... sería interesante contar con alguna beca de alguna fundación, digamos la Rockefeller, o el barón de Rotschild, los chavos del foro de Davos, porque con unos buenos dólares cualquiera se organiza.

El movimiento en contra de la globalización es amplio y diverso, se encuentra allí el pensador marxista que quiere luchar contra el imperialismo (real nombre de la "globalización"), el anarquista, el ecologista que lucha contra la presión de unas multas cada día más poderosas sobre el medio ambiente, o desempleados y subempleados que quieren terminar con la pesadilla de la inseguridad alimentaria para sus familias.

El abanico es plural y involucra a violentos y no-violentos onda Gandhi. Los sectores que ejercen violencia no son la mayoría, y aún esa violencia que se muestra por los serviles medios de comunicación, es en realidad acrecentada y provocada por los grupos de choque policiales, sin mencionar que no hay mayor violencia que la ejercida por estos grupos que privan a los pueblos de identidad, sustento y futuro, sembrando la muerte entre los más débiles. Como dice Marcos en "7 piezas sueltas del rompecabezas mundial" (datos del '97), "de los 1.148 millones de niños en el mundo, por lo menos 100 millones viven literalmente en la calle y 200 millones trabajan... 146 millones de niños laboran en la producción de autopartes, juguetería, ropa, comida, herrería y química...40% de los niños ingleses y 20% de los franceses trabajan...La ONU calcula que, cada año, un millón de niños entra al comercio sexual".

Resistir no es acción directa, ni tirar piedras, ni siquiera organizar demostraciones públicas, resistir implica también presionar a nuestros representantes, o el esfuerzo simple y cotidiano de colaborar para crear una nueva conciencia en nuestro entorno de hacia donde nos llevan, esa frase hecha de "pensar globalmente, actuar localmente", para que no veamos dentro de unos años las consecuencias, cómodamente, por tévé.

